

PAPELES DEL SOLO

Rigoberto Paredes



**PROEMIO DE ROLANDO KATTAN
SELECCIÓN DE FRANCISCO JOSÉ CRUZ**



© FOTO: Pascual Borzelli Iglesias

Rigoberto Paredes (Trinidad, Santa Bárbara, 1948-Tegucigalpa, 2015), uno de los más destacados poetas y ensayistas de la posvanguardia en Honduras, estudió Letras en la Escuela Pedagógica Francisco Morazán de Tegucigalpa, Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana de Bogotá y, exiliado en Barcelona, entre 1982 y 1986, realizó estudios de posgrado en literatura.

Se unió a los grupos literarios *Tawanka* de Tegucigalpa y *Punto Rojo* de Colombia, y fue co-fundador de las editoriales Guaymuras, Editores Unidos y Librería Paradiso, así como de las revistas *Alcaraván*, *Paradiso*, *Imaginaria*, *Astrolabio* y *Galatea*. Además, participó en la creación de los periódicos *Letra Libre*, *La Nueva República* y *Vamos, Pueblo*.

En 1989, junto a su mujer, la historiadora Anarella Vélez, abrió el Café Librería Paradiso, uno de los centros culturales más importantes en la capital hondureña.

Desde su juventud, Paredes se relacionó con poetas centroamericanos,

PALIMPSESTO

Colección de Poesía

Dirección:

Francisco José Cruz

Coordinación Editorial:

Rosario Acal

Diseño:

Carmen Herrera Romero

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura

Redacción:

San Juan Grande, 26 - Teléfono 95 419 04 18
41410 - CARMONA (Sevilla)
palimpsesto1990@gmail.com

Administración:

Biblioteca Pública *José María Requena*
C/. Domínguez de la Haza, s/n.
Tfno. y fax 95 419 14 58 - biblioteca@carmona.org
41410 - CARMONA (Sevilla)

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

INGRAPRINT, S.L.- Políg. Ind. El Pilero, calle Esparteros, 7
Tfno. 955 183 352 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

I.S.B.N.:

978-84-89993-77-8

Depósito Legal:

SE-375-2019
IBIC - DCF

Imagen de la cubierta: CARMEN HERRERA ROMERO

© Herederos de RIGOBERTO PAREDES

© Del proemio, ROLANDO KATTAN

© De la selección, FRANCISCO JOSÉ CRUZ

© De la presente edición, PALIMPSESTO, 2021

PAPELES DEL SOLO

Rígoberto Paredes

PROEMIO DE ROLANDO KATTAN
SELECCIÓN DE FRANCISCO JOSÉ CRUZ



P A L I M P S E S T O

HOY ES SIEMPRE EN LA POESÍA DE RIGOBERTO PAREDES

Así dibuja Rigoberto Paredes su tierra natal:

De algo que bien pudiera llegar a ser un país,
de un país que no puede ser, todavía,
estoy hablando...

[...]

Un país que no duela sin querer

[...]

Otro país.

Un país que no puede ser, todavía,
es mi país.¹

Quizás estos versos sirvan al lector como respuesta a esa pregunta que se alzaría como un globito por la faringe, ¿cómo es posible que la obra de un poeta como Rigoberto Paredes no tenga su justa difusión? Honduras existe a ratos. Si bien con un titular negro en la prensa internacional o con alguna cita del fin del mundo, espejo siempre de nuestras parcelas y desgracias.

¹ «Letra para un himno», *Lengua adversa* (2012)

Roberto Sosa decía que quien publica un libro en Tegucigalpa queda inédito en Comayagüela, esa gemela ciudad, que apareadas conforman la capital de Honduras: el municipio del Distrito Central. Rigoberto nació en Trinidad, Santa Bárbara, un pequeño poblado de judíos sefarditas al occidente de Honduras. Desde la carretera aparece solamente un cementerio que corona la colina. Ahí, como en una página de Edgard Lee Masters, están sus muertos y su estrecha relación con ellos:

Puedo decir que nací y viví, hasta morir,
en *Spoon River*. Las ciudades nada me dieron
y poco hice por ellas.²

Estudió Filosofía y Letras en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y publicó, en Colombia, su primer libro de poesía, *En el lugar de los hechos*, además de comenzar con su quijotesca tarea de editor de revistas, la primera, *Punto Rojo* (y después *Tawanka*, *Alcaraván*, *Paradiso*, *Kukulcan*), junto a un grupo de jóvenes poetas sabidos de la necesidad de renovar el discurso poético en fondo y forma.

Alguien estuvo aquí antes de nuestros pasos
hiede a tumba saqueada a salivazo y huella
de un punto cardinal que no mania
(es por nosotros niño
que el camino se asoma a ver quién pasa).³

Una especie de ajuste de cuentas con la musa de la vanguardia, esa que, en los treinta, se negó a calzarse con el tacón de las formas postmodernistas y que modelaban encopetadas en las letras hondureñas. Mayo del 68 y el des-

² «Edgard Lee Masters», *Materia prima* (1985).

³ «7», *En el lugar de los hechos* (1974).

pertar de los movimientos sociales mezclaron tinta y sangre, y surgían en la región voces fundamentales como Roberto Obregón («así cayó tu grito / hacia arriba en el mundo / derramado y abierto como rostro del día / hermano / tu palabra no cabe en esta muerte»⁴) o Roque Dalton («para que sea tu muerte / así como dijiste: / un sueño más, / un despertar simplemente aplazado»⁵), dos mártires de la poesía centroamericana («cuerpos donde el amor entró hecho una bala»⁶).

A su regreso a Honduras, publicó *Las cosas por su nombre*, un libro donde el filo de la palabra ya no hiere el lirismo, pero sí lo establecido: los mitos y los héroes son cuestionados si no sudan la batalla:

Para empezar
digamos que no luces tan bien en esa estatua
y da lástima verte a sol y agua
espada en mano
guerreando contra nadie.⁷

En 1984, participó con el libro *Materia prima* en el Certamen Latinoamericano de EDUCA. El jurado constituido por los poetas José Coronel Urtecho, Roberto Fernández Retamar y Vidaluz Meneses recomendaron muy especialmente la publicación del libro «por su lucidez poética, alto vuelo lírico y la renovadora temática del testimonio eterno del hombre que desde su intimidad lucha con la realidad dura de hoy». Leer esas palabras en la contraportada de la primera edición me hace recordar una entrevista de Alí Chumacero cuando sentenciaba que la Venus de Milo no

⁴ «13», *En el lugar de los hechos* (1974).

⁵ «El turno del ofendido», *Materia prima* (1985).

⁶ «Elegía», *Materia prima* (1985).

⁷ «Al héroe», *Las cosas por su nombre* (1978)

es una estatua vieja. Hoy es siempre en la poesía de Rigo-
berto Paredes y su compromiso se sostiene desde entonces
hasta su último libro, en donde, a modo de conjuro, titula
estos versos:

Poesía,
no me dejes decir
lo que después yo tenga que negar, arrepentido.
Que nunca ponga en boca de metal indeleble
lo que el más leve viento
dispersar podría a ras de página.
Que pueda yo nombrarte
sin esa amarga tinta del resentimiento,
dura, vieja condena de poetas penantes.
Y hazme reír, poesía, de mí mismo, de ti,
de todo cuanto luzca recato y compostura.⁸

En *Segunda mano*, un libro que es principalmente de
un lector cómplice, hace con su verso bancas íntimas de
encuentros imposibles, asienta que el todo es incompleto,
que la tradición es incompleta y abre la posibilidad de visitar
cualquier texto, con la frescura que el servicio de limpieza
retoca los vitrales en el templo:

Lo adjetivo, Huidobro, es lo que mata,
así como la rosa florecida en tu poema.
Y el poema no es llave;
cerrojo, cerradura, sí,
de la única puerta que lleva a la poesía.
Crea, cree que creas,
poeta, *ciudadano del olvido*;
crea viejas palabras y pásalas por nuevas
al mando de tu báculo pontifical, bicéfalo.
Y alce su mano, ante ti, de dios pequeño

⁸ Conjuro», *Irreverencias y reverencias* (2015)

el que viniere de otro mundo
a decir lo mismo, ya sabido.
¿Pequeño Dios?, si acaso tú, Vicente,
pese a tu pecado de originalidad.⁹

Siempre he pensado que Rigoberto Paredes titulaba sus libros como un autorretrato con carboncillo: *Obra y gracia*, *Irreverencias y reverencias*, *Lengua adversa* –y los poemas que escribía nunca fueron secretos de Estado–, ondeaba públicamente las ironías, «mañana cumpliré 100 años» –repetía–, y después aparecía aquello en un poema:

Mañana cumpliré cien años,
¿o los cumplí hoy mismo, o ayer
sin darme cuenta?
Uno más, uno menos; a estas alturas
todo es igual a cien
y no echaré a perder toda una vida
por ganarme la gloria de una suma exacta.¹⁰

La causa de su muerte, la misma de los santos, sentarse en una piedra, y como un río interminable, conversar, sí, conversar a corriente tendida. Nadie había leído tanta poesía en este país y nadie tan memorioso como él, pocos tan generosos, nadie más hizo de su sabiduría un árbol de frutas, ramificado siempre a la casa vecina. El 13 de febrero de 2015, en *Café Paradiso*, un espacio en donde aquellos olivos del monte, que acompañan a los sabios, transmigraban en los pequeños bonsáis que adornaban su mesa, Rigoberto hizo su última lectura de poemas:

Hágase todo de nuevo,
sin tardanza.

⁹ «Poétique», *Segunda mano* (2009).

¹⁰ «Tercera edad», *Irreverencias y reverencias* (2015).

Todo en partes iguales,
divisibles y múltiples.
Que haya paraíso
para el justo, el sensual, el sedicioso
y, destronados, rumien la ceniza
corifeos y tontos.
Aquí, no en otra parte, sean
el infierno y la gloria,
el talión y su causa.
Y aquí, mujer y hombre
por igual se repartan
la ganancia o la pérdida
del amor y del odio.
Hágase todo de nuevo.
Enderezada vuelva
la mala obra de los dioses
por la gracia del verso.¹¹

Aquí, el autor de este proemio debiera decir algo concluyente, pero ha preferido tomar alguna licencia para escribir en vez del punto final un agradecimiento, porque este viaje que *Palimpsesto* ha ofrecido a Rigoberto Paredes hasta sus manos, estoy seguro de que lo hubiese disfrutado:

Quiero emprender un viaje sin previsto destino, como asegura Baudelaire que es porfiada costumbre de los verdaderos viajeros. Partir con lo que tenga puesto, la mirada fija en lo que está adelante y el paso a salvo de turbaciones o flaquezas.¹²

ROLANDO KATTAN
Tegucigalpa, febrero de 2021

¹¹ «Obra y gracia», *Obra & Gracia* (2005).

¹² «XXXV», *Partituras para cello y caramba* (2013).

PAPELES DEL SOLO

Era
pequeño sí
pero no había otra manera de mirarlo
que no fuese de pie
y con toda la voz saliendo a puños
amaba sin medida la difícil costumbre de ser hombre
(bajo el naranjo viudo
contaba sus amigos y le sobraban dedos
ah carajo)
cien de la vida es hora le dijeron
él les gritaba perros qué les debo cabrones
y los fusiles le cobraron todo
cayó en medio del alba
con un bostezo frío
y la plaza del pueblo en la mirada
tal vez hablaba cuando decía me muero
se notaba de veras
que no quería dejarnos

hoy
también he vivido
me han dicho
buenos días qué tal cómo le va
(en un sitio cualquiera
perdió alguien su rostro por falta de alegría
también hoy
cumplió años el señor presidente
y este día coronaron a la miss universo
y fueron arrojados de sus tierras
«los invasores campesinos»)
es martes
para aquellos
que conocen nombre de las cosas
para mí
es solo un día que no pudo conmigo

MEMORIAL

uno
vuelve
al lugar donde dejó su vida
cuando todo tenía la misma edad del alba
deja caer sus pasos
sobre pasos que ya no nos resisten
mira el reloj del pueblo
y están las mismas horas que urgieron nuestra infancia
alguien nos besa dulce una mejilla
y en la otra sentimos los golpes del olvido
uno vuelve
y no hay madre que diga te esperábamos siempre
ni padre que nos cobre a regaños la ausencia
en manso oleaje el tiempo nos devuelve al origen
esta-aquella la casa
la criatura llorando por bocado
y el patio con abuelos esperando la muerte a todas horas
uno vuelve y no hay perro que alegre su cola por nosotros
no hay quien diga siquiera es duro este lugar por qué volviste
solo antiguas preguntas y lo mismo terrible
la iglesia y sus mendigos
el espanto y sus jueces
el silencio y su estirpe faltándole el respeto a las estatuas
(el mundo apenas nuestro qué jodida)
la rabia no es igual crece sin tregua
está fiera-en-acecho
y por dentro nos dice no es posible el perdón a estas alturas

AL HÉROE

para empezar
digamos que no luces tan bien en esa estatua
y da lástima verte a sol y agua
espada en mano
guerreando contra nadie
sitiado por la oscura maleza del vacío
tanta vuelta y revuelta
sudorosas distancias batalladas
todo el tiempo ganado en esos años
¿tan solo para el manso latido de este bronce?
la realidad
(tu más cierto homenaje)
sobrevive
debajo de las patas de tu potro fantástico
bájate
 descabalga esas alturas
dale historia y quehaceres a tu espada

APLAUSOS PROLONGADOS

se me trabalalengua a medio verso
señores académicos
 qué pena
me embriaga la emoción tiemblo de gozo
muchísimas gracísimas
oh mis sabios vecinos del olimpo
inclino mi joroba mi laureada testa
y dos lágrimas bebo a la salud de ustedes
he dicho

COMEDIA DIVINA

mientras el ángel
de la tentación
aletea
 y enceguece de mala gana
(como una viga en su ojo) al carpintero
el ave santa
 se po-
 sa
entre las piernas
de su virgen señora

LECTURA DE VALLEJO

escribir
escribir aunque nos salga espuma
decir
decir muchísimo
desatollando sílabas palabras
hasta la empuñadura del grito necesario
mejor algo así
antes que agitar la página
como una bandera blanca en plena guerra

JUEGO LIMPIO

Bájenlos
de esa torre.
Escóndanles
la musa.
Espanten
sus fantasmas.
Ábranles
sus ojos (o limpien sus anteojos)
para que vean
más allá
de la página, de la máquina, del escritorio.
No se dejen.
No los dejen escribir
poesía en vano
y en vez de consagrar sus bellas intenciones
exijanles los actos
alusivos a sus palabras.

FONDO Y FORMA

¿Qué hacen los poetas
cuando nada les sale, por más que le den vueltas
a una idea,
al insomnio,
a esa terca palabra que no los deja en paz?
Cuesta creerlo, pero a veces
no hallan qué hacer
con la página en blanco, esa tierra de nadie
donde siempre se juegan
la vida
o la muerte.
Los poetas se comen las uñas,
cabecean de sueño hasta altas horas,
beben mucho,
miran por la ventana esa esquina del barrio,
maldicen al gobierno. Pero nada, el poema
se queda entre manos
como un arma a la espera de la orden de fuego.

PARA UNA BIOGRAFÍA

1

Casas con naranjos, animales y rosas en el patio.
Un parque abandonado, sin ángeles ni novios.
Calles, piedras de río prendidas a la tierra dura.
Cerros gastados por el viento raso del sur.
La gente en las ventanas, viendo pasar el día.
Y los fantasmas, dueños y señores de la noche.

2

Conozco ese lugar. Yo tenía
los años primeros de la vida.
Mi cabeza era un mundo
donde nunca se ponían los sueños
y creía que Dios existía de veras.

3

En la escuela
me enseñaron a andar patasarriba
y dibujé con lujo de detalles
las piernas de mi profesora.
(Mi país ya era triste,
tenía desde entonces ese aire de topo amaestrado
que los niños le notan
en los pliegos de la independencia).

4

Cuando llegué a los doce
me dieron de cumpleaños una pistola de agua;
con ella hice la guerra a los mayores

y vencí a las muchachas más fieras de mi barrio.
¿Cómo iba a imaginarme
que estos frágiles bordes
rozarían a muerte el desencanto,
la zarza del rencor, ese ávido animal
de la memoria?

5

La cárcel de mi pueblo
fue también el momento más grave de mi vida.
Allí pasé una noche
por gritarle un muera al general Carías
y apedrear su estatua, podrida por la lluvia.

6

Yo era feliz. No sabía
que el tiempo me iba a abrir los ojos
hasta el claro presente del espanto.

EDGAR LEE MASTERS

Para su Spoon River Anthology

Puedo decir que nací y viví, hasta morir,
en *Spoon River*. Las ciudades nada me dieron
y poco hice por ellas. Chicago, Petersburg o Lewinstown
fueron solo visiones de mi juventud,
pasos en falso en mi oscura carrera de abogado.
¿Qué más podía esperar y merecer
yo, el incrédulo, el burlón el forastero,
hijo amoroso de *Spoon River*?
Porque uno pertenece al lugar que siente al lado de su
corazón
como un cuerpo semejante, como uno mismo
volcado en la fértil materia de la vida.
Ollie McGee, el juez Somers, Benjamin Pantier, Doctor Hill
y Lucius Atherton, entre muchos,
me son más conocidos que mi lejana familia de Illinois.
(He hablado por ellos como si de viejos amigos se tratara).

Yacen aquí, doblados
por las ráfagas del tiempo;
pero vedlos andar entre vosotros
cada vez que el amor y la ruina y el odio
os vuelvan tan culpables o inocentes. El mundo cabe
en *Spoon River*, mi pueblo, mi colina, mi cementerio.

COMO UNA ELEGÍA

Mamá ya tiene canas, malhumor y biznietos,
se levanta más tarde,
confunde días y fechas,
habla sola,
oye menos,
se le quema el arroz,
no ve sin los anteojos,
se sabe de memoria las telenovelas,
camina a duras penas
y solo sale a misa.

Señora
(piedra viva en mitad
del camino de la muerte)
yo la quiero como a una quinceañera.

ENTRE NOS

debajo de tu falda
se oyen ruidos extraños

algo se mueve allí / entre tus piernas
como sombra en el monte

se ven ciertas señales de vida en tus adentros
(conchas algas espuma y mensajes de naufragos a salvo)
toda esa tierna herencia de las altas mareas

un viento favorable
desordena el secreto follaje de tu cuerpo
y a veces pareciera
que hace buen tiempo
en los alrededores de la cama

tengo la sana intención
de aclarar esas dudas
una noche de estas

CRÍA CUERVAS

conocí
a una muchacha
experta en hacer el amor
platónico

aquello no tenía
pies ni cabeza:
era como clamar por una gota de agua
debajo de la tormenta

pero gozábamos
a mares / a ras de cama
(sin perder el equilibrio)

hasta que una noche
en que me dio por desnudarla
con los ojos
nos perdimos de vista

EN LA TORRE DE MABEL

cuando estoy
allí
adentro
no hallo
qué decir
salen
sobrando
las palabras
y se traba
mi lengua
en un quejido

DE AQUÍ A MAÑANA

¿Cuánto tiempo habremos perdido
en hablar de lo que hay que hacer
cuando llegue mañana?
Bien se puede tomar un café mientras tanto,
nada tiene de raro hacer el amor esa noche,
no está mal escribir un poema que atice la hoguera.
Pero el mundo es mejor si lo hacemos
a tiempo, como si hoy es mañana
y mañana ya es tarde, sin negarle a la vida
un café, el amor y un poema.

MAL DE FAMILIA

Mi abuela nunca fue al cine.
Le bastaba con ver a Errol Flynn en fotos
para morirse de la risa.
Cuando hallaba en revistas a Clark Gable,
con sus ojos ladeados, la pose de galán en celo,
pedía a Dios que no fuera a castigarla
con un hijo de tal traza.
Más de una vez la vi
tapándose la cara ante los pechos babilónicos
de Jane Mansfield,
y el costoso gabán de Humphrey Bogart
iba a dar a las llamas
junto con los maridos y diamantes de Liz Taylor.
Mi mamá no nació para amar a Valentino.
Su corazón pasaba prendido de una radio
oyendo *La pasión de Cristo* y *Chucho, el roto*.
La vez que tuvo tiempo para ir al cine
conoció al mejor actor de su vida,
sentado junto a ella, muy catrín y más serio que Gary Cooper,
decidido a ofrecerle en la oscurana
ese final feliz que la esperaba.
De ahí, mi buena estrella en los juegos de manos,
cierta ojeriza contra los *gangsters* y vaqueros
y mi vieja querencia
por los sueños de la vida real.

LOCA POR LA POESÍA

Esta mujer (o lo que queda de ella
luego de haber perdido
la cabeza) no tiene cura.
La poesía es su mal: garfio o estoque
prendido en lo más blando y jugoso de su cuerpo.
No falta quien le tienda un regaño, un consejo,
le haga ver sus temores
sobre el futuro incierto de la gente de letras,
o le señale el riesgo, su peligro
de pérdida, por desear
ciegamente, como náufrago en ascuas,
la viga que flamea en ojo ajeno.
Pero ya no hay manera de apartarla
pura y casta de mí. Esta mujer
me ama, y en su pecho
lleva por corazón la mancha letal de la poesía.

LECCIÓN DE AMOR I

No te ufanes a solas de tu invicta belleza;
puedes perderla,
quedarte en vanas gárbulas
cuando menos lo esperes.
¿Qué ganas con guardar bajo lujosas prendas
lo que polvo será, hedionda cosa?
Ninguna gloria existe para quien no ha probado
los dones de la sierpe.
Toma ejemplo de Helena, impúdica y prudente,
a quien los hombres daban vida y reino
por un rato en la cama.
Aprende de Asclepiades: ningún galán te amará enterrada.
Empieza, pues, a tiempo, cuando el amor despunte.
Durará más la vida
si tu cuerpo a otro cuerpo ha de crecer trenzado.

LECCIÓN DE AMOR II

A José González, por supuesto

Si te ves al espejo
y no pareces como te viste ayer (mejor que nunca),
si te ve con desdén, como si a nadie viera,
el que por ti vivía
viéndose en el espejo, encendido de amor,
no te quejes del tiempo, no te duela tu cuerpo.
Ahora es cuando eres.
Sabiduría / belleza se juntan en tu nombre.
A punto están las dotes mejores de tu huerta.
Lo que ayer diste tierno, falto de calidad,
urgida por los tontos,
pasó sin hacer mella, pasó sin darte cuenta.
Entrégate a la vida, a pecho descubierto,
hoy que sabes blandir, como pocas, el alma.
Descubre lo que tienes debajo de los años,
lo que está a medio andar en mitad de tu vida.
Si te ves al espejo,
estás mejor que nunca.

BACANAL

A José Luis Quesada

Celebremos el viernes, día insano,
preferible a esas horas manchadas por la noche.
A su nombre bebamos
hasta perder la compostura,
el sentido común que nos desgasta.
Dejémonos llevar por la única corriente
que nos logre apartar de la pureza,
invoquemos su nombre (dicha o peste)
para que todo sea, todo se haga:
amor a simple vista, dado a probar sin trato
al bienandante, al mujrero, al primerizo.
Abramos pechos, piernas
hasta el fondo, allí donde los cinco sentidos se remansan
y se hallan, como en su agua, macho y hembra.
Que nada empañe el hondo cristal de los desnudos.
Fuego y aire les sobren
para avivar la hierba campante de la cama.
A sus labios no falte el vagido ardoroso,
el aceite procaz de la palabra
puesta al oído delicadamente.
Cultivemos a gusto las dotes de la carne,
y en su gula acabemos rendidos
como a un reino.
Cada vez, cada día celebremos el viernes.

BREVÍSIMO MONSTRUARIO
DE VARIA CORNAMENTA
(O CORNUDOS QUE SE LE OLVIDARON A FOURIER)

Los hay de fino miramiento,
muy dados a sobárselos con leve disimulo
al regresar a casa.

Otros que ya no pueden
(dignidad aparte)
llevar su testa en alto
por las crecidas astas de la concupiscencia.

Está el que peina cuernos entrecanos.

Unos hay que los frotan entre sí, mujer y hombre,
como íntimas ofrendas
a ese amor que acabó antes de tiempo.

Y otros que al desearse amor inacabable
guardan,
bajo la fronda de sus sábanas,
la tierna cornamenta
de una luna de miel.

Hay quienes solo ven el cuerno ajeno.

Está la que los luce con lujo de detalles,
recamados y magnos,
bellas prendas habidas en combate.

Otras que se los miran al espejo
con pudor o desdén,
con ira y desafío,
sin asco, sin pompa, sin piedad;
todas ellas heridas peligrosamente.

Los hay también de inmoderada estampa:
los unicórnicos, los mastodónticos, los rinocerónticos.

Y otros.

Y otras.

POSTAL

Conoce, forastero, estas ciudades
en donde la belleza le da paso
a tus ávidos ojos. Acaricia
ese mármol pensativo. Abre de par en par el Paraíso
de Ghiberti. Goza con las Madonas
de Leonardo. Deja pasear tu mente
por el jardín de El Bosco. Asómate al espejo
de una Venus desnuda. Brinda
por Dante, Villon, Quevedo, Shakespeare. Y remoja tu barba
en las aguas floridas del Danubio.
Pero quema tu incienso
sin deponer las naves: por nada de este mundo
cambies ese pasaje París-Tegucigalpa.

BITÁCORA

País mío malhecho, terrón, despeñadero.
Cuesta amarte, reniegas
del que sale a tu encuentro en son de abrazo.
(Nudo ciego te han puesto en pies y manos
y te encierran a oscuras los bandidos).
Pero nunca te apartas. Brasa viva
es tu nombre en mi costado, piedrecita
en los ojos, contraseña
de mi torpe corazón extranjero.
País mío malhecho, fieramente
libro a diario nostalgias y batallas
buscándote, buscándonos.

CONTRA RÉQUIEM

Guarden al insepulto, cuídenlo
de los deudos que rondan sus entrañas.
No le ofrenden más ruina (coronas, misa, lágrimas);
denle tierra sin mora al insepulto.
Guárdenlo del pesar de no verse vestido
para mejores galas.
A su casa no lleguen, importunos,
a lucir duelo, lástima,
y su nombre no empañen
con el vaho casual de la alabanza.
Guarden al insepulto.
No vaya a ser que a mitad del festín
vuelva a la vida.

ÉLOGIO DE LA GORDURA

Loada sea la gordura, su grasa
llena de gracia, la curva
tensa y relumbrante de sus contornos.
Dichosos sean los seres de ancho follaje,
donde todo el que quiera
halle puesto seguro para pasar la noche.
Gocen de buena fama
esos seres flamantes, exagerados,
vivos retratos de la abundancia.
Ábranles campo por donde
no los hagan perder
el tiempo, el peso, la vida
Convídenlos a la mesa, a la cama
(sin mayores recatos ni privaciones)
y celebren en público, a sus anchas,
los deliciosos faustos de la gordura.

GAJES DEL OFICIO

Aquel poeta
puro
bieneducado
el más perfecto
vivo ejemplo de recatos verbales y carnales
fue sorprendido
una noche
con las manos sobre la musa.

FUERA DE CONCURSO

Risa me dan los poetas únicos,
glorias sin par en sus Campos de Agramante.
Yo los veo/los leo, pese a mí,
matándose por ser lo que ellos creen,
empujando, apartando, descabezándose
en el apresuramiento sin fin de la belleza.
Los poetas únicos me ganan por una nariz o más,
corren mucho, me llevan casi todas las ventajas,
andan en eso.
Pasan de mí, sobre mis cuatro ramitos de laurel,
hechos pura celebridad.
Yo los veo/los leo desde lejos,
fuera de concurso,
en guardia ante el avance atronador de las estatuas.

ÚLTIMA ESCENA

Los señores
comieron y bebieron
hasta más no querer.
Ni una miga rodó fuera del plato,
ni una gota de más llegó a otra boca.
Sus vientres
relumbran tentadores
ante los ávidos cuchillos de la multitud.

TESTAMENTO Y AVISO

Todo lo mío ha de acabar conmigo.
Esto que soy, eso que tengo
ha de ser polvo, ceniza o débil hierba
cuando mi corazón deponga su anticuada armadura.
No quiero seguir vivo
en ninguna memoria (buena o mala),
rechazo desde ya escenas póstumas,
toda muestra de amor después de tiempo,
falsas señales a mi ánima penante.
Quiero hallar el sosiego por el que doy la vida,
perderme en el olvido como en suelo extranjero.
A mí vuelvan nomás
viejos amigos, amores, ciertos poetas.
Para ellos, mi muerte sea leve: solo una boca menos.
Por lo demás, a los demás aviso
no fiarse de mi retirada:
puede ser otro chasco de los míos,
otra forma de aguarles las fiestas en mi ausencia.

MEMORIA DEL SOLO

¿En qué ajeno paraíso abandonaron
mi humeante corazón, quemado vivo,
las mujeres que amé?
¿Bajo qué cielo raso se desnudan
y muestran victoriosas el reino que perdí?
Yo, en cambio, nada guardo: ni dicha ni rencor.
Una a una me dieron la gloria merecida
y derrotado fui con sus mejores armas.
El amor es la única batalla
que se libra en igualdad de condiciones.
Yo no pude escudarme, devolver las palabras
con la misma osadía, y los más leves golpes
me alcanzaron de lleno a la altura del pecho.
Dado ahora a morir en cama extraña
(orgulloso de mí, en paz conmigo)
cierta gloria atesoro, ciertos nombres
como el viejo guerrero que alivia sus heridas.

ARENKA DEL ORÁCULO

Lejano, ya lejano aquel tiempo
en que te dabas a morir por una Helena,
contemplas sabiamente a las muchachas
que a tu vera retozan, fáciles y fragantes.
Para ellas no estás hecho, viejo Paris.
Solo, a solas te ufanes de recónditas glorias:
nada de lo que ves es digno de otra Troya
ni luces ya en tu frente
el lauro verdecido del indómito amor.

ALGUNA VEZ

Alguna vez
un cuerpo se tendió a nuestro lado
y se abrió, sin prudencia,
como una madrugada.
Le dimos cuanto quiso:
piel,
entrañas,
el lujo del amor,
las más hondas palabras.
Una mirada, un hálito, una brizna le dimos.
Alguna vez
un cuerpo se tendió a nuestro lado
y nos dejó
vacíos.

ODISEA

Una sirena canta
para ti
cada noche.

Tu corazón la escucha embelesado
y a su reino te rindes mansamente.

El amor
es un mar en que navegas
prendido como náufrago
al mástil de tu cama.

POST MORTEM

No aplacaré con lágrimas
lo que arde en la punta de mi lengua.
De más está llorar
por quien vivió en la holganza,
dando palos a cambio de abrazo y de querencia.
Ahora, en esta hora de la verdad,
en que tus pompas
se estrenan en lo duro y pelado de la tierra,
todo cuanto luciste, ufano y altanero,
pesa más sobre ti
como una losa a imagen y medida de tus restos.
¿Qué otra suerte esperaba
quien en vida olvidó, a su debido tiempo,
que también el poder y sus deidades
pasto son de gusanos, hálito de la nada?
Un áspero hierbajo se abre paso por dentro,
te hiende la cabeza, el pecho, los muñones:
es el estrago tenaz de la venganza,
su lenta mordedura, la soga del rencor,
únicas prendas
que ostenta la oquedad de tu memoria.

PREZ DEL IRREDENTO

¿Mi hora
última hora,
ha de llegar
inesperada, impía?
Funesta, inmerecida
no la espero.
Hora feliz y tabernaria
en la que un ángel de verdad
ha de velarme
en los pliegues jugosos de su sexo,
quiero.

LECCIÓN DE ZOO

Por fuera está la piel, o el plumaje, o la pelambre.
Y debajo lo mismo: carne, huesos.
Y más adentro
bofes, glándulas, páncreas,
laberínticas tripas con su recta final,
ambidextros riñones
con ciertas terminales caprichosas
(según sea la gracia de entrepiernas
que Natura dispuso en macho y hembra).
Vistos de cerca, digo,
de frente, de lado, por detrás
no se notan mayores diferencias:
una cabeza dura, casi siempre hueca;
un tronco donde a veces anida un corazón
y extremidades en número impreciso, todas feas.
Así las cosas, pues, todos los animales son iguales.
Solo que algunos de ellos llevan al hombro
una quijada de asno, o un fusil, o una bomba inteligente
como expresión perfecta de su especie.

JONÁS A SU BALLENA

Aquí estoy, venturoso de mí,
como quien anda con su casa al hombro;
toda mi vida con el agua al cuello,
pero, contigo, a salvo de mi propia sombra.
Sé que no hay nadie, nada
alrededor, a la redonda,
más que bofes, costillas y pellejas
(y cierto hedor a muerto como mar de fondo).
Y tu panza, eso sí, tu desmedida panza
fresca y jugosa como un melón de agua:
mi única linde, mi caro, inexpugnable
World Trade Center.

HABLA, TUMBA

Estas sobras incómodas y puercas
son mi propio calvario.
Una herida en la tierra fui al comienzo,
solo piedra y vacío en los costados.
Esperaba abrazar algo entrañable
y no esta cosa fría, sin modales ni nada.
Qué triste es un cadáver sin sosiego,
cómo hierve por dentro al no hallar acomodo
y su carne infeliz cómo va desgajándose
bajo el paso triunfal
de los fieros gusanos del remordimiento.
Huele muy mal, un pozo negro soy,
pozo sin fondo del olvido.
¿Y esa mata de pelo
y esta quijada destrabada
y estos huesos mellados y estas sobras,
de qué frente altanera cayeron en desgracia?
Así no son los restos sagrados de un poeta.

VELACIONES

El insomnio es un grillo debajo de mi almohada.
Alguien se queja a solas, o habla, o ronca
y aquel otro jadea, sofocado por el cargamento
de una mujer, tal vez encinta.

Horas de horas sin pegar un ojo: miles de ovejas
saltan, una a una, las trancas y barrancas
de esa tierra de nadie de mi infancia:
todo esto semejante a la lejana noche
en que mi padre fue traído en andas,
pacificado ya por el sueño de los justos.

El insomnio encandila como página en blanco.
Maduran las palabras al calor de mis sienes
y se abren como cáscaras
y por dentro no hay nada.

(Lo que canta no es más que un grillo enamorado).

No hay nadie, solo sombras
que pasan por la noche
como sobre un cadáver,

las sombras que acometen desde algún punto ciego.

El insomnio es un pozo de aguas podrecidas.

¿Quién se acuesta a estas horas?

¿Quién pone su cabeza en una almohada
como bajo del hacha de un verdugo?

Toso y arde mi pecho, borbotlea

(soy más viejo que anoche, solo un viejo)

y los tosidos cavarán más hondo

y cavarán más hondo los tosidos hasta la madrugada.

El insomnio es un ojo de vidrio

astillado en mis ojos.
Algo, un canal, una llave gotean
y como almádana cae
cada gota,
una a una,
y yo caigo rendido, cabeceando de sueño.
Y yo sueño que duermo.
Después el día,
el día como una mancha ardiente,
estregada en el rostro,
restregada,
hasta, otra vez, la noche.

ECCE DONNA

¿Qué lleva esa mujer
en lo alto de su frente?
Esa mujer me jura que lleva una corona
y que su reino existe en esta cama.
Esa mujer se cae y alza vuelo
con solo desnudarla con mis ojos.
Esa mujer no dice ni esta boca es mía
cuando la beso sin mediar palabra.
Esa mujer no sabe/no contesta
que todo lo que quiero ya está escrito:
esa mujer será sacrificada
en el endemoniado madero de mis brazos.

JUEGO DE MANOS

Dame tu mano, bella,
esa que pasas, esa que posas
sobre tus partes íntimas y esquivas.
Igual yo te daré, bella, mi mano,
esta misma que toca y rasca mis colgajos.
¿Qué más diera, mi bella,
si a dos manos nos tentamos?
Así veremos, aunque sea a oscuras,
qué se traen nuestros cuerpos entre manos.

DE CÓMO EL POETA SABINES ME ROBÓ UNA NOVIA

La primera muchacha
que me dio de vivir en su corazón
pasaba enamorada del poeta Sabines.
Todo empezó la vez que le presté *Tarumba*.

Yo fui el culpable.

Para todo era *Tarumba*.
Tarumba para verme,
Tarumba para hablarme,
Tarumba para amarme,
Tarumba para decirme
que vivía enamorada del poeta Sabines.

Otra vez, a cambio de jurarme que solo a mí me amara,
le regalé *Nuevo recuento de poemas*,
y aquello fue otra Troya.

Ella, pobre de mí, no apartaba sus ojos
del retrato del poeta: lo miraba sin verme,
descarada, desalmada,
y yo veía que se miraban
como solo los amorosos *sin Dios y sin Diablo* pueden mirarse.
Yuria y Malt tiempo le robaron la calma largos días;
en su cabeza no hallaban cabida
otras palabras, otros versos,
ni mis palabras ni mis versos pulidos en su nombre.
Dondequiera que íbamos a encontrarnos,

ella llegaba con Doña Luz y el Mayor Sabines a flor de labio.
(Los amaba como ellos amaron al poeta
porque ella amaba al poeta como ellos lo amaron).
En el saco de mi corazón caben todas las cosas,
me decía que decía el poeta,
y yo, que ya vivía en su corazón como en saco ajeno,
la fui dejando a solas,
me fui quedando solo: sin mi primer amor
y sin los libros del poeta Sabines.

OBRA Y GRACIA

Hágase todo de nuevo,
sin tardanza.
Todo en partes iguales,
divisibles y múltiples.
Que haya paraíso
para el justo, el sensual, el sedicioso
y, destronados, rumien la ceniza
corifeos y tontos.
Aquí, no en otra parte, sean
el infierno y la gloria,
el talión y su causa.
Y aquí, mujer y hombre
por igual se repartan
la ganancia o la pérdida
del amor y del odio.
Hágase todo de nuevo.
Enderezada vuelva
la mala obra de los dioses
por la gracia del verso.

POÉTIQUE

Lo adjetivo, Huidobro, es lo que mata,
así como la rosa florecida en tu poema.
Y el poema no es llave;
cerrojo, cerradura, sí,
de la única puerta que lleva a la poesía.
Crea, cree que creas,
poeta, *ciudadano del olvido*;
crea viejas palabras y pásalas por nuevas
al mando de tu báculo pontifical, bicéfalo.
Y alce su mano, ante ti, de dios pequeño
el que viniere de otro mundo
a decir lo mismo, ya sabido.
¿Pequeño Dios?, si acaso tú, Vicente,
pese a tu pecado de originalidad.

MARÍTIMA

Cruzaré el Atlántico
a nado, estilo libre,
o en el lomo de la ballena de *Moby Dick*,
o en la muy entrañable compañía de Jonás.
Viajar por viajar,
como los marineros *que besan y se van*.
Y el Pacífico también,
sobre el *caballo verde de la poesía* de Isla Negra,
y la caparazón de algún quelonio ecuatorial
como amuleto en mi frente de *marinero en tierra*.
Y el Mediterráneo cruzaré,
dormido como piedra, en la balsa de *La Medusa*.
Mi norte es la poesía:
El cementerio marino
de Paul Valéry.

MENSAJERÍA

Presten oídos sordos
al vagón de cola
que trae las últimas noticias,
y a las sirenas de las ambulancias
(y a las de Ulises, homéricas, raméricas)
y a las de los barcos que llegan o se van,
y al ruiñeñor keatiano,
y a las gritonas gárgolas *Du Sacré Coeur*
presten oídos sordos.
Presten oídos sordos al agente de tránsito,
y al moliniano *llanto aleve de la mujer*,
a las alarmas del banco que asaltó Bertolt Brecht,
y a la voz en off de Dios
con sus desafinadas trompetas de Jericó.
Presten oídos sordos
a mi poesía:
cierren sus ojos y este libro, ¡ya!

HABLA DORMIDA

Mi mujer
habla dormida,
y todo lo que dice,
si dormida, es cierto.
Es bella mi mujer
cuando me habla, dormida.
Yo la escucho
en la alta noche nerudiana,
a esas horas
cuando Morazán anda de cacería.
Mi mujer habla dormida.
Algo quiere decirme cuando está despierta,
pero no sé qué.
Mi mujer solo dice que me ama
cuando está dormida.

SEGUNDA MANO

Acabo de inventar la sinalefa,
pase mágico de abogados y poetas,
trampa verbal de los prestidigitadores
de segunda mano.
Me encanta al derecho o al anverso
la palabra sinalefa.
Recién acabo de inventarla
y ya anda en boca de este y aquella;
les ha gustado, parece, su promiscua alema,
su lisura alucinante,
ese esperpéntico ovillo
obvio, *op-art*, artimañoso, *avant d'autre*.
La palabra sinalefa es mi segunda mano,
mi única, ah, ágil ala de águila,
mi coto orgiástico *operandi*.
Yo hablo solo, solamente al sinaléfico modo
como Angelina, angelical analfabeta,
o como la Bovary, infiel e fable.
Sinalefa *c'est moi*.
Sinalefa es el nombre de alguna mujer
que venció al olvido, ¡oh!,
oh, olvido.

ARS

Muerdo mi lengua para que más sangre
y la vuelvo a morder para que cante.
Mi lengua larga y doble, como todas
las lenguas enemigas, *sotto voce*.
Muerdo mi lengua y sangra y la maldigo
porque no es vino lo que de ella brota.
Puro veneno trago. Doloroso
tarugo que mastico y me atraganta.
Lengua adversa sin más: vilipendiada,
viperina y procaz y tabernaria.
Lengua de mí, como si nada, luenga.
Esta es mi obra, digo, parto de mis montes:
fatua palabra sobre palabra fatua
nacidas de mi lengua patética, poética, ¡y *ars!*

FARO DE ALEJANDRÍA

Yo vi arder a Hipatia, faro de Alejandría.
Su belleza, su corazón platónico vi
en llamas, vueltos un trágico esplendor.
Nadie como ella, nadie
para quien las ciencias fueran
preciosas constelaciones,
soles nuevos en aquello tardío.
Hipatia en el Odeón alejandrino.
Hipatia sin igual en el Foro romano.
Hipatia desde el Ágora ateniense.
Hipatia, solo Hipatia, Hipatia únicamente.
Pero yo vi arder a Hipatia en el Cinarión.
Vi cómo su gentil cabeza, su sabiduría
escombros fueron en la santa hoguera.

LETRA PARA UN HIMNO

De algo que bien pudiera llegar a ser un país,
de un país que no puede ser, todavía,
estoy hablando.

Falta mucho, todo

lo que un país quiere tener:

un nombre, un nombre propio de país;

tierras, mares y cielos del país;

muertos, vivos por un país;

fama de buen vecino, a pesar del país;

belleza, poetas y animalitos

a salvo en su país.

Un país que no duela sin querer.

Un país que no duela.

Otro país.

Un país que no puede ser, todavía,
es mi país.

LA ADVERSA, SEDICIOSA BELLEZA

Alabada sea la belleza;
no aquella,
sino la adversa, sediciosa belleza
que *l'enfant terrible* de Charville
sentó en sus rodillas.
Reverenciadas sean por los crédulos y tontos
las bellas del montón,
mal avenidas en el *ars amandi*,
de cabezuelas leves, descabelladas
como las cariátides de alguna ruina griega.
Yo las odio, sin más, porque sí,
y mi reino daría solamente
por Hipatia o Rosa Luxemburg,
por la Flora Tristán o Josefa Lastiri.
Y por ti, veterana de mis guerras *non sanctas*.
Alabada sea la belleza,
la terca, sediciosa belleza.

MUJER DESNUDA

Anoche vi a una mujer desnuda.
Por vez primera
porque uno siempre ve por vez primera
a una mujer desnuda.
Una mujer desnuda
es siempre una mujer desconocida.
La mujer desnuda que vi
no es la misma mujer
ni aquella noche es la misma noche.
Esta mujer desnuda nunca es igual
a la mujer desnuda
de aquella noche.
Tan solo estaba así, como en silencio,
porque su desnudez hablaba por sí sola.
Pero esa mujer gritaba *auxilio, auxilio*,
desesperadamente corría,
corría cada vez más cerca de mí,
y yo, desnudo, la veía como quien ve
por vez primera a una mujer desnuda.

EPITALAMIO

No me gustan las recién casadas.
Esas, esas mismas que acaban
de jurar amor eterno
y una noche, anoche,
se acostaron conmigo.
¡Pobre de ti, recién casado!
Loadas sean las novias,
amores impasibles, blancas de corazón
y solas y amargadas y ordinarias.
No me gustan tampoco.
Yo quiero una mujer, una animala
crecida en esos campos que verdecen
afuera;
lejos de mí, lejos
de esta cama de viejo cazador
recién casado.

MOSCAS

«raudas moscas, divertidas...»

A.M.

Antes que el huevo y la gallina,
fue la mosca.
En el principio fue la mosca,
y en medio y al final está y será la mosca.
Hágase la mosca, mandaron los dioses,
y el mosquero fue en cielos, mares, tierras.
Todos y todas, moscas.
Un árbol lleno de moscas es la Humanidad,
setenció la mosca de Jaurés.
De allí el Rey Mosco y los pesos mosca,
los moscardones y las moscardoñas,
la mosquita muerta y la mosca de la tele,
la mosca Tsé-Tsé y la mosca del mosqueado,
la mosca en la nariz y la mosca en la calva,
la mosca en la boca cerrada del que ríe por último,
la mosca en la boca abierta del lamecorbatas,
la mosca en la boca mocososa de un niño del Sudán,
la mosca en los cadáveres de La Montañita,
la mosca en la oreja del oreja,
la mosca detrás de la oreja,
la mosca de las moscas del Primero de Mayo,
la mosca del montón de moscas,
moscas, moscas, moscas.

DE OTRO EVANGELIO APÓCRIFO

Cuando Adán fue echado de su paraíso
tuvo a bien llevar a Eva consigo.
Y se fueron a buscar amparo y avíos,
otro acompañamiento bajo cielos nuevos
y una cama donde tenderse juntos,
sin que el ojo de su Dios supiera lo que hacían.
(Solo Luzbel podía porque él estaba en todas partes).
Adán fue el primer poeta que sufrió destierro,
el primer apestado y mandado lejos
así como el Supremo lo había traído al mundo.
Y todo por tentar a Eva,
verla desnuda, no como el ángel de la guarda
sino como los desnudos
se miran desde entonces.
Y Eva dijo: *sos mi dios*.
Y dijo Adán: *sos mi diosa*.
Y aquello hizo que el Creador se alzara en ira
y descargara su poder y su maledicencia.
Adán fue echado de su paraíso
y tuvo a bien llevar a Eva consigo.
Así regaron su semillas
y así se dieron
los buenos y los malos frutos:
Ovidio y Augusto.
Hipatia y Cirilo.
Da Gubbio y Dante.
Molina y Terencio.
Y así se dieron la Libertad y la Tiranía.
Porque el Altísimo fue severo:
Donde Adán ponga amor yo pondré odio.

NOVENARIO

Qué estoy haciendo aquí,
aburrido, panzarriba, esperándote
como un claon beckettiano en Montparnasse.
He visto pasar nubes, el vuelo que perdí,
loras del mal agüero que chillan peor que vos
cuando estás aburrida, panzarriba, esperándome.
Mejor me voy a ver si puso
tu gallina de los huevos de oro.
Mejor voy a matar el perro del vecino.
Mejor cierro los ojos y me hago el muerto
para oír si me llorás o te morís de risa
y descaradamente gritándome en mi cara
qué estás haciendo aquí.
Y mejor te vas a ver si puso
mi gallina de los huevos de oro.
Y mejor cerrás los ojos y te hacés la muerta
para oír si te lloro o me muero de risa
y descaradamente gritándote en tu cara
qué estás haciendo aquí.
Y nunca puso la gallina de los huevos de oro.
Y el perro del vecino ya no ladra.
Y vos moriste hace nueve días.

MIRABA FIJAMENTE EL CIELO RASO

Miraba fijamente el cielo raso,
ladeada toda ella, como una barca insignia
que hace aguas, encallada mi abuela
en su viudo corazón de mil batallas.
Tal vez lloraba por ella o por nosotros,
o no lloraba, y solo hacía
como que lloraba
la muy pagada de sí misma.
Miraba fijamente el cielo raso.
O no miraba, porque la mirada
es la primera baja en estas lides sin cuartel
de vida a muerte.
¿Así que esta es usted, Vuestra Merced,
aquella colegiala, señora de buen ver,
la reina plenipotenciaria y alocada
que todo lo podía,
bálsamo y sudario de calenturas ajenas?
Estas paredes oyen todavía
su voz de mando, a veces contrariada
y a veces tarareando su canción de cuna.
Miraba fijamente el cielo raso.
Mala cosa esta suya de morir con los ojos abiertos.
¿Qué estaría pensando?
¿A quién miraba mientras se moría?
Dicen que dijo *estoy rendida*,
y solo puso la cabeza,
empuñando el rosario sobre su buen corazón.
¡Y toda esa gracia suya, abuela Pancha,
para que hiciera yo el ridículo de escribir estos versos,
bañado en llanto!

MARTES TRECE

Un día como hoy murió mi padre.
Este día, a mis siete de edad,
me enviaron a la escuela
en castigo porque bañé a Lingüística, mi gata.
Otro día como este cumplí quince años
y me robé una novia entrada en los catorce.
Recién cumplidos los dieciocho,
recibí tremenda carceleada
por apedrear la estatua del general Carías.
Un día como hoy rondaba yo los veinte
y publiqué mi libro, primero, de poemas,
que en brevísimo tiempo
pasto fue de la chanza y del olvido.
A mis cuarenta, ese día, ese día
me casé con la única muchacha de ver
en La Plazuela.
Ese día, qué día, ¡no toqué madera!

SACRO VOTO

Así quiero morir,
como si estuviera profundamente dormido
y ya no quisiera despertar.
Cállense las viejas magdalenas,
váyanse al carajo con la rezadera, sus cirios y sus santos.
No vengan los que solo llegan a ver
si de verdad ese muerto es el muerto.
Váyanse, dolientes y corrientes,
con sus ollas de sopa y el café
a vivirse al difunto a otra parte.
¡Un poco de respeto para mi cadáver!
Si acaso que me lloren mis hijos un rato
y después se vayan al cine o a bailar con sus novias.
Déjenme solo, solito,
como si nada estuviese pasando.
Si alguien en este mundo tiene derecho a la soledad,
a descansar, a dormir a solas,
es el muerto.
No se vale que los nunca vistos vengan a deshoras
con esas poses de viejos amigos
(lobos hambrientos, clareados por el sueño).
¡Hay que dar al César lo que es de Vallejo!
Ah, y sellen bien la caja, a cal y canto;
a salvo quiero estar
de las miradas carroñeras de mis acreedores,
de sus máscaras murrias, embrocadas
sobre mi rostro desangrado y ciego.
¡Si esto fuera morir, prefiero
seguir soñando que estoy vivo!

XXII

Tiresias, ciego y vidente como Fineo y Anquises, clavó su última mirada en Atenea cuando la diosa aseaba su cuerpo, perfectamente desnuda. No pudo contener su avaricia de curioso mortal y condenado fue al ambiguo sino de hombre-mujer y al calvario de lo oscuro.

Pero veía con la mente y daba por cierto lo que iba a suceder o no. Caminaba con la cabeza vuelta atrás porque, decía, el futuro no está frente a nosotros sino a nuestras espaldas.

Pasaba por sabio y consultado era por legos y doctos de Tebas. Contados eran como él en las cifradas artes adivinatorias.

Viejo, hartado ya de cargar la cruz de su ceguera, se entregó a sus contrarios y en Delfos ofrendado fue al dios Apolo.

XXVIII

Un país, una ciudad, un barrio, una casa. Todo para mí reconocible. No todo entrañable, ni amorosamente unánime. Culpables e inocentes veo allí. Caras, muchas caras conocidas entre las dársenas humeantes de la ciudad que habito.

El barrio, sí, bastión de infancias, íntimo dominio de costumbres y querencias. Dejadlo así, en penumbra, sin esa luz artificial que todo desdibuja. Y denle un nombre, el de alguna mujer, un ave, una flor, o ninguno.

Y al fondo, en la colina de encinos y neblinas, en pie quede la casa. Paredes revocadas con cal viva y puertas y ventanas entreabiertas, de cara al viejo arroyo que por allí deambula con su lomo prendado de remansos.

Una casa, un barrio, una ciudad, un país. Nada de esto daría a cambio de otro mundo.

IX

Nervioso colibrí, ave rara de abolida grandeza, te he visto varias veces dormitando frente a mi ventana y minuciosamente he observado tus recamadas alas, tu pico de alabastro y tus absurdas patas.

Más me gustas en vuelo, cuando semejas un baletista del Bolschoi o una hoja de maple mecida locamente por el viento de otoño.

Colmados hoy están macetas y jardines de mieles y de aromas, indicio de convite a tu sedienta lengua. No hay muros y no hay trampas que te corten el paso. Pasa, dichoso colibrí, este es tu reino.

VIII

Belleza puedes ser como alimento, pasión como destino, locura como estocada letal ¿Esto y más eres, poesía? Te invocaba Rimbaud: *¡Compañera mía, niña, monstruo!* Lo claro y lo oscuro, refería de ti Martínez Rivas, viéndote en el espejo de una página en blanco. Y a Mutis deslumbrabas como una *fértil miseria*.

Abundante y varia es tu descendencia; cuerdos algunos y los demás locos, salteadores, suicidas y depredadores del bosque. Y tú, indiferente, impasible, solo los miras encoger los hombros ante el abismo, tu abismo, por el que más de alguno empuja, como Sísifo, su intrincado fardo de buenas intenciones.

XI

Se alimentaba con carne de doncellas, preferiblemente vírgenes y agraciadas. Nada de sexo de por medio, pues esta bestia, cuerpo de hombre y cabeza de toro, era en puridad antropófaga.

Indeseado hijo de Pasifae, vivía peor que un preso, dentro de un laberinto por ser deforme y fiero. Quien entraba allí no podía salir: o jamás encontraba la salida o perdía su vida entre las fauces del monstruo.

Solo Teseo pudo salir vivo de aquel intrincado enigma tras matar al minotauro y encontrar la salida con la ayuda de Ariadna. Por cierto, su bienhechora amante que recompensada fuera con el desaire y el abandono.

CONJURO

Poesía,
no me dejes decir
lo que después yo tenga que negar, arrepentido.
Que nunca ponga en boca de metal indeleble
lo que el más leve viento
dispersar podría a ras de página.
Que pueda yo nombrarte
sin esa amarga tinta del resentimiento,
dura, vieja condena de poetas penantes.
Y hazme reír, poesía, de mí mismo, de ti,
de todo cuanto luzca recato y compostura.
Sálvame de las frentes lustrosas y altaneras,
y descreído vuélveme del que a tu puerta toca
desesperadamente, lunático de atar,
candorosa divisa de los faltos de ti.
Y por tu gracia vuélvase mi verbo
invicto puño y letra invicta ante el espanto,
no aullante, no inocente, nunca en fuga.
En tu nombre, poesía,
has de verme resistir por la herida.

CAJA DE TRUENOS

Oigo, con no poco desdén y más cansancio,
a mis pares poetas musitar, vociferar
acerca del mundo de las letras, o algo así.
¡Y bueno!,
¿para qué tanta bulla si uno escribe
a escondidas,
en cuartos de alquiler,
sentada la belleza en las rodillas,
una *olivetti lettera* cual *donna* de compañía
o un lápiz de ocasión entre los dientes?
Me imagino a Li Po enamorado de su luna,
a Pessoa y Cavafis en sus cafés
de mala muerte,
a Lezama, prendido de su habano
entre papeles marchitos.
¿Y Aretino no fue quien gritó *putana!*
Y Rimbaud, *merde!*
y Pound, *shit!*
Y Paz, *¡chillen, putas!?*
Pero no paran mis pares
de poner sus trinos en el cielo.
escuchándose a sí mismos,
mientras ponen su mano en la mejilla,
prestos a esa foto de favorita estampa
o a la mirada en blanco
de alguna poeta adolescente,
adolescente ella misma
del mal de la ignorancia.
¡Y bueno!

Mejor tuéstense sus nalgas
sobre la astuta y versada y apestosa realidad
que truena en sus narices.
Porque si no, qué diablos, qué carajo,
quiénes son ustedes,
¿ah?

CABEZA DE RUBÉN

Darío.

Solo Darío.

Darío únicamente, poetizaba Salomón
allá en el frente de *no man's land*.

Y entretanto el poeta bebía *bon vin* en El Café Gijón,
hasta caer vencido

en los brazos ingravidos de una Venus de Goya.

Madrid era otra fiesta,

y Darío, su divino tesoro.

Aedo, vate, bardo que guardabas bajo tu chistera

aquel nicaragüense sol

y al buey que viste en tu niñez.

Mago por eso y más, te nombro,

chorotega sin par, profano dios de los caídos.

¿Verdad que amaste a una sonámbula

como cualquier nativo del trópico irredento?

Buenos Aires, Santiago, Madrid, París,

en fin, paisano inevitable de Verlaine;

todo eso para venir a morir en un catre de León

entre sábanas puercas,

Chayo y las moscas.

¡Ay!, y tu cerebro sin cabeza, en manos

de chalanes y feriantes.

¡Tú, Rubén, Rubén, que tenías la luz,

por qué, oh Quirón, no me dijiste la mía!

AUTO DE FE

Hace años juré abandonar la poesía,
dejarla a merced de los condenados a muerte
o de las fieras que mis páginas en blanco merodean.
Confieso que hice todo lo posible;
la negué, la injurié, la eché de casa
como a una huésped indeseable,
la maldije, la puse en tela de juicio
ante amigos y enemigos.

Pero nada.

¿Adónde podría ir? ¿Quién le daría
casa, comida y servidumbre
solo por estar mintiéndote al oído
que eres el mejor, el único, el sin par?
Y sigue aquí esta cara dura,
maullando como gata en celo
mientras los ratones hacen fiesta en mis narices.
Un día de estos tendré que matarla, rematarla.
¡A saber si los tiros me vayan a salir por la culata!

VIEJO RELOJ

El reloj de la catedral amaneció dormido,
quietas sus manecillas entre las dos y las tres.
Sin tardanza, los augures se agolparon en el atrio
y llegaron los poetas, los primeros
y las beatas no se hicieron de esperar
y el alcalde mandó un representante
y ya estaban allí los candidatos de elección popular
y unos músicos sonaban sus avíos al fondo.
Verlo para creer, el reloj de la catedral
se quedó de piedra, varados sus brazos
entre las dos y las tres,
y para colmo muerto está el maestro relojero.
Medio mundo creía ver aquel viejo tambor mudo,
ahíto ya del tiempo, tecleando el mismo son
de las horas que vienen, de las horas que van.
Los relojes de Verona, Colonia y Bogotá
corrieron suerte parecida,
sin que nadie en redor pudiera echarlos a andar.
No imagino ciudades sin reloj en la catedral,
sin ese tañido al vuelo que trae a la memoria
alguna cita de amor o la misa de las seis.
¿Cuándo, cuándo despertarán las manecillas
del reloj de la catedral?

TERCERA EDAD

Mañana cumpliré cien años,
¿o los cumplí hoy mismo, o ayer
sin darme cuenta?
Uno más, uno menos; a estas alturas
todo es igual a cien
y no echaré a perder toda una vida
por ganarme la gloria de una suma exacta.
De momento, aquí estoy en mis cabales
desplumando una margarita,
poniendo de vuelta y media a mi reloj de arena,
dándoles algún quehacer y más dolores de cabeza
a cabalistas, augures y sibilas.
Cien años cumplidos, los primeros,
con mi buen corazón de loco irremediable
y mi cabeza recamada de trofeos de guerra.
¡Y bueno!, que mañana y pasado
venga lo que venga.
A otros con ese cuento bíblico de Matusalén.
La juventud, ese divino tesoro, es mi novia secreta,
cara y cruz de la concupiscencia y la locura.
Mi señorío de los cien no tiene fin, como esas arboledas
donde pacen y braman los lascivos faunos.
¿Y quién no conoce el *quid* del *ars amandi*,
el arcano deleite de dos cuerpos?
Escucha, escucha la voz de la experiencia:
si anhelas cumplir siquiera cien
cúmplelos mañana, hoy mismo o ayer
sin darte cuenta.

APOLO

Lo ves y no parece lo que realmente es;
como quien dice
tiene cara de pocos amigos,
y si no te conoce, estás a punto
de perder tu cuello, o tu pie, o tu rabadilla.
Pesa kilos de amor en esta casa,
y su único defecto es que él lo sabe.
Telémaco parece cuando espera a su ama
y cancerbero de mil cabezas
se vuelve de noche, cuando el diablo anda suelto.
Pareciera que ha venido de otro mundo,
¿de dónde más puede venir un bóxer blanco?,
terco a veces como un toro enamorado,
y pagado de sí mismo el muy bribón.
Aquí lo tratan a cuerpo de rey,
mejor que a mí.
Un día de estos voy a ladrar
y comeré Eukanuba
para que me quieran igual.

VISITA

Ayer tocó a mi puerta un poeta joven.
Un manojito de nervios de pies a cabeza semejaba
y no podía enhebrar palabras.
Los poetas jóvenes saben montar a caballo,
se enamoran cada dos por tres
y saben bailar rock and roll;
pero andan armados y se enojan mucho
si no te gusta alguno de sus versos.
A pesar mío, rehúyo sus visitas,
me hago el muy ocupado
o les mando a decir que estoy de viaje
por el polo norte.
Cuando joven, yo tenía mis novias
y al nomás mirarlas les leía mis poemas.
¡Ay de aquella
que no le fueran a gustar todos mis versos!
Ese poeta joven desenfundó un atado
que traía entre manos,
y sin mediar palabra
lo abrí yo con la prudencia de un artificiero.
Dos o tres ojeadas entrelíneas
y le pedí que volviera, por favor,
el Día Mundial de la Poesía.

AÚN PRESENTE

Una cama sin sábanas
y por almohada un rimero de libros,
una ventana desquiciada
un foco falleciente, colgado de una cuerda
y la puerta, la única, mordida por la herrumbre.
Cuarto brujo, como de poeta
donde amor y poesía
entrar pudieron para quedarse allí.
Tu juventud, leona en celo, se revolcaba
en brazos del insomnio
cuando solo, a esas horas resollar oías la noche
en los cuartos de al lado.
Lejos el mar cantaba, sus sirenas
y el jilguero de siempre, sereno de la madrugada.
Trinidad era solo una calle, una muchacha
y yo aquel sefardo errante
que un día, cierto día, alzó vuelo.

C. VALLEJO

Sentado a una mesa del *Café Les Deux Magots*,
las manos enlazadas, tiritantes
y con la mente ida,
César Vallejo pastoreaba la nostalgia.
Yo lo vi deambular, hablando solo,
por sus peruanas calles del *Quartier Latin*.
Algo buscaba allí, día tras día,
¿a Aguedita y Miguel?;
en las aguas del Sena, ¿a su Rímac?
y en el aire plumizo de París
¿algún atardecer de su Lima la horrible?
César Vallejo pastoreaba la nostalgia.
Canto peruano fluía de su pecho
cada vez que un cadáver, ay, seguía muriendo.
Así lo vi en Guernica y en el Ebro,
muerto en llanto por los muertos.
Jueves es hoy, poeta, y con aguacero.
París, su ambigua luz,
me trae a la memoria que vives todavía
bajo este mudo ciprés de Montparnasse.

VIEJO BUZÓN

Ya nadie escribe cartas de su puño y letra.
Dos o tres empecinados van a los viejos buzones
a encontrar papelitos con lejanos saludos
y una que otra pregunta
sin posible respuesta.

El *email* se ha llevado las palmas
y ha cortado las alas a la tarda mensajería.
De allí la escribidera, la preguntadera
tan solo para dorar el tedio,
tan solo para huir, vana premura,
del desigual combate contra la soledad.

A ver, yo mensajero de anticuada estampa
tengo ahora en mi *laptop* mil correos sin leer,
y tiempo no me resta y paciencia menos.

Yo quiero mandar cartas de mi puño y letra
a esos viejos buzones. Cartas de amor,
y ver desde una ventana,
verte llegar a mí,
a este buzón vacío que semeja un corazón.

DE INFANCIA

De mi padre recuerdo su mirada
hecha trizas por ese balazo en el cielo de la boca.
Yo era un niño, no sabía
que los seres queridos también mueren.
Y él estaba allí, lavado ya su rostro,
catrín, luciendo el traje mismo
de su casamiento.
Lunes siete, recuerdo, medianoche,
y afuera esa llovizna sin fin de los velorios.
Alguien lloraba a solas
en voz baja, como lloran las viudas,
y entre labios se oía el nombre de mi padre.
Yo era un niño, y la muerte
era ya este muerto.
¿Por dónde iré, me preguntaba,
camino al cielo mi padre a estas horas?

ÍNDICE

<i>Hoy es siempre en la poesía de Rigoberto Paredes</i> por Rolando Kattan.....	5
--	---

PAPELES DEL SOLO

De <i>En el lugar de los hechos</i> (1974)	
12	13
19	14
De <i>Las cosas por su nombre</i> (1978)	
Memorial	15
Al héroe	16
Aplausos prolongados	17
Comedia divina	18
Lectura de Vallejo	19
De <i>Materia prima</i> (1985)	
Juego limpio	20
Fondo y forma	21
Para una biografía.....	22
Edgar Lee Masters.....	24
Como una elegía.....	25
Entre nos	26
Cría cuervas.....	27
En la torre de Mabel	28
De aquí a mañana	29
De <i>Fuego lento</i> (1989)	
Mal de familia	30
Loca por la poesía.....	31

Lección de amor I	32
Lección de amor II	33
Bacanal	34
Brevísimo monstruario de varia cornamenta . . .	35
Postal	37
Bitácora	38
Contra réquiem	39
Elogio de la gordura	40
Gajes del oficio	41
Fuera de concurso	42
Última escena	43
Testamento y aviso	44
De <i>La estación perdida</i> (2001)	
Memoria del solo	45
Arenga del oráculo	46
Alguna vez	47
Odisea	48
<i>Post mortem</i>	49
Prez del irredento	50
De <i>Obra & Gracia</i> (2005)	
Lección de zoo	51
Jonás a su ballena	52
Habla, tumba	53
Velaciones	54
<i>Ecce donna</i>	56
Juego de manos	57
De cómo el poeta Sábines me robó una novia . .	58
Obra y gracia	60
De <i>Segunda mano</i> (2009)	
<i>Poétique</i>	61

Marítima	62
Mensajería	63
Habla dormida	64
Segunda mano	65
De <i>Lengua adversa</i> (2012)	
<i>Ars</i>	66
Faro de Alejandría	67
Letra para un himno	68
La adversa, sediciosa belleza	69
Mujer desnuda	70
Epitalamio	71
Moscas	72
De otro evangelio apócrifo	73
Novenario	74
Miraba fijamente el cielo raso	75
Martes trece	76
Sacro voto	77
De <i>Partitura para cello y caramba</i> (2013)	
XXII	78
XXVIII	79
IX	80
VIII	81
XI	82
De <i>Irreverencias y reverencias</i> (2015)	
Conjuro	83
Caja de truenos	84
Cabeza de Rubén	86
Auto de fe	87
Viejo reloj	88

Tercera Edad	89
Apolo	90
 <i>De Nada que valga la pena (inédito)</i>	
Visita	91
Aún presente	92
C. Vallejo	93
Viejo buzón.....	94
De infancia	95

COLECCIÓN

PALIMPSESTO

TÍTULOS PUBLICADOS

1. ALBANO MARTINS
Vertical el deseo
Traducción de Agustín M^a García López
2. JOSÉ JUAN TABLADA
Un día ... / El jarro de flores
3. ANTONIO PORCHIA
Voces
Selección de Francisco José Cruz
Texto preliminar de Roberto Juarroz
4. ROBERTO JUARROZ
Poesía vertical. Dieciséis poemas
Estudio preliminar de Laura Cerrato
Epílogo de Jorge Rodríguez Padrón
5. EUGENIO MONTEJO
Adiós al siglo XX,
precedido de «El taller blanco»
Entrevista de Floriano Martins
6. JAVIER SOLOGUREN
Poemas
Prólogo de Jorge Rodríguez Padrón
7. JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ
Aire sobre el aire
8. ANTONIO RAMOS ROSAS
El arco de hojas
Traducción y entrevista de Eugenio Montejo
9. GUILLERMO SUCRE
La segunda versión
10. RAFAEL GUILLÉN
Doce poemas cardinales
11. **Poesía de la intemperie**
Selección poética de letras flamencas
Edición de Francisco José Cruz
12. ROBERTO JUARROZ
Décimo cuarta poesía vertical.
Quince poemas
Prólogo de Laura Cerrato
13. FABIO MORÁBITO
El buscador de sombras
Entrevista de Francisco José Cruz
14. ANTONIO DELTORO
Poemas en una balanza
Selección y entrevista de Francisco José Cruz
15. VIRGILIO PIÑERA
Vida de Flora y otros poemas
Selección y prólogo de Manuel Díaz Martínez
16. HUMBERTO AK' ABAL
Todo tiene habla
Selección de Francisco José Cruz
Prólogo de Mario Monteforte Toledo
17. JOSÉ MANUEL ARANGO
La sombra de la mano en el muro
Antología personal
18. CARLOS GERMÁN BELLI
¡Salve, Spes!
Prólogo y epílogo de Óscar Hahn
19. MARÍA MERCEDES CARRANZA
La Patria y otras ruinas
Selección de Francisco José Cruz
Entrevista de Sandra Martínez León
20. PEDRO LASTRA
Datos personales
Selección y entrevista de Francisco José Cruz
21. MARIO RIVERO
Poemas urbanos / Vuelvo a las calles

22. ÓSCAR HAHN
Flor de enamorados
23. CARLOS PEZOVA VÉLIZ
La vida es así
Prólogo y selección de Óscar Hahn
24. SERGIO SANDOVAL
Guitarra del horizonte
Prefacio y selección de Eugenio Montejo
25. **Poesía de la intemperie**
Selección de coplas flamencas
Edición de Francisco José Cruz
26. REGINO PEDROSO
El ciruelo de Yuan Pei Fu
Edición de Manuel Díaz Martínez
27. ENRIQUETA ARVELO LARRIVA
Caballo de fuego
Prólogo y selección de Miguel Gomes
28. MANUEL ZABALA RUIZ
Biografía humilde
Prólogo de Xavier Oquendo Troncoso
Selección de Francisco José Cruz
29. ELKIN RESTREPO
Una verdad me sea dada en lo que escribo
Antología personal
30. LUIS PALÉS MATOS
Raza y paisaje
Prólogo y selección de Toni Montesinos
31. JOSÉ MANUEL POVEDA
Poemetos de Alma Rubens y otros poemas
Prólogo y selección de Milena Rodríguez Gutiérrez
32. ANTONIO REQUENI
La palabra en el tiempo
Selección de Francisco José Cruz
33. HORACIO BENAVIDES
Migajas de la boca del tiempo
Prólogo y selección de Francisco José Cruz
34. RODOLFO DADA
Un niño mira al mar
Prólogo y selección de Francisco José Cruz
35. JOSÉ GONZÁLEZ
El ladrido de los pájaros
Selección de Francisco José Cruz
36. RIGOBERTO PAREDES
Papeles del solo
Proemio de Rolando Kattan
Selección de Francisco José Cruz

Se dio fin a la impresión
en la pentamilenaria Ciudad de Carmona
el día 23 de abril de 2021,
Día del Libro,
y a los 150 años de la primera edición
de las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer.

especialmente con Roberto Armijo. Ambos firmaron el volumen antológico *Poesía Contemporánea de Centroamérica* (El Bardo, Barcelona, 1983).

Ha publicado los libros de poemas: *En el lugar de los hechos* (1974), *Las cosas por su nombre* (1978), *Materia prima* (1985), *Fuego lento* (1989), *La estación perdida* (2001), *Obra & Gracia* (2005), *Segunda mano* (2011), *Lengua adversa* (2012), *Partituras para cello y caramba* (2013), *Irreverencias y reverencias* (2015).

Coordinador de los blogs de difusión de las letras hondureñas Torre trunca (<http://torretrunca.blogspot.com/>) y El arca (<http://el-arca-hn.blogspot.com/>), en 1983, obtuvo el premio It-zamná de Literatura, otorgado por la Escuela Nacional de Bellas Artes y, en 2006, el Premio Nacional de Literatura «Ramón Rosa», el mayor reconocimiento de su país.

En 2000, fue agregado cultural en la Embajada de Honduras en México y, entre 2006 y 2009, ejerció como asesor cultural del Gobierno presidido por Manuel Zelaya.

Para su compatriota, Salvador Madrid, Rigoberto Paredes fue «el fundador de un estilo único en nuestra poesía, en la que se eleva la experiencia humana y se dignifican los instantes no por sublimes, sino porque forman parte de ese pequeño mundo de infinitos cotidianos que tejen la vida común y la historia. Una poesía resplandeciente, con dosis exactas de sarcasmo, humor e ironía, de una limpieza verbal envidiable».

Papeles del solo (título que el propio Rigoberto Paredes contemplaba para un futuro libro suyo, según el poeta José González), es el primer volumen que se edita en España de este gran maestro de la poesía hondureña.

«Murió solo buscando papeles. Papeles que la vida le dio para que escribiera con rabia y amor. Papeles para que la tristeza volara en pedazos, que luego armaba y nos los entregaba con una sonrisa, con un halo sin Dios. Nos dejó varios libros y un abrazo enorme como la vida, como la poesía nuestra de cada día, que nunca morirá sin avistar el horizonte.

Paredes escribió para el mundo sin remilgos. Su poesía fue como esa cometa de la infancia que revienta el hilo y se pierde para siempre, sin que la volvamos a ver nunca más. Está en todas partes ahora, cantando bajo la lluvia sin fin; su poesía será como la compañía que llevamos bajo el brazo en el bus, en el tranvía o en el parqueo de la nada. Sus papeles ya no están solos, están con nosotros, cantando y apuntando a la vida con el arma cargada de su palabra infinita».

JOSÉ GONZÁLEZ



Excmo. Ayuntamiento de Carmona

36

COLECCIÓN PALIMPSESTO